

## CAROLINA GRAU. CARLOS FUENTES. ALFAGUARA, 2011

POR PEDRO CRENS CASTRO



¿Quién es esta Carolina Grau? ¿De dónde viene? ¿Está viva? ¿Está muerta? ¿Es de aquí o del más allá? Carlos Fuentes (1928) juega con el lector a una búsqueda, casi una persecución, de este escurridizo personaje femenino tierno y a la vez misterioso que da título a estos cuentos “Carolina Grau” (Alfaguara, 2011).

Pero no es oro todo lo que reluce y aquí no vamos a desvelarles ni claves ni atajos. Sumérjanse en la lectura de estos ocho relatos y busque cada uno por dónde transitarlos a ver dónde terminan. Esta es una obra en su conjunto de pasadizos y sombras. Prueben.

Carlos Fuentes mezcla personajes y situaciones de antes con los de ahora, logrando tirar de nosotros para que le sigamos al siguiente

enigma, al siguiente cuento, a la pérdida de referentes entre lo onírico, lo fantástico, o lo real (¿qué es eso?).

Estos cuentos interrogan sobre el más allá, sobre el sentido de la vida y la continuidad de la existencia. Juega con el amor, con la densidad de la vida para ofrecernos su lado oscuro y es en la extraña persona de Carolina Grau en la que Fuentes encierra el misterio que hay que descubrir.

Este texto no es esta vez una novela hecha de cuentos como se nos dice en el título de “La frontera de cristal”, son cuentos independientes que juegan a acercarse aunque pueden alejarse en su autonomía y secuencia sin que se vean perjudicados.

Lo fascinante de los relatos de “Carolina Grau” es el trabajo del autor en los escenarios. Los personajes de estas ficciones resaltan por lo que tienen detrás, se agrandan por “dónde” se mueven. Distinto es lo que ocurre por ejemplo en “Inquieta compañía” (también cuentos del mexicano) donde los personajes “son” mucho más que “dónde” se desarrollan sus tramas. Ejemplos en este libro que reseñamos son “El prisionero del Castillo de If” como “El arquitecto del Castillo de If” donde todo lo que ocurre tiene como fondo los escenarios de “El Conde de Montecristo” lo que lleva al lector a ver mejor el desarrollo de la historia con esta información que subyace al momento de la lectura.

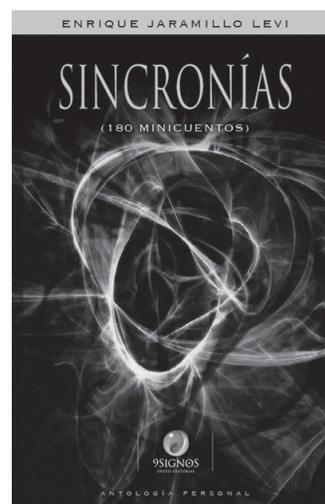
Este juego de máscaras, este ser tantas personas a la vez de Carolina Grau hace que el libro quede

inserto en la sección décima, “Los días enmascarados”, en la que Carlos Fuentes divide su obra cuyo título global es “La edad del tiempo”. Máscaras, porque al leer estos cuentos nada es lo que parece, nadie es quien dice que es cuando empieza un relato y por supuesto al terminar la realidad, o lo que eso sea, se transforma necesariamente en otra cosa, produciendo en el que lee un benéfico desasosiego.

Se van a encontrar con grandes momentos en estos cuentos. Certezas inciertas, zozobras que tranquilizan, fantasmas que liberan de monstruos, todo ello escondido, o no tanto, en la “figura” de una Carolina Grau que es tantas cosas a la vez y quizá ninguna porque todo es producto de la imaginación, del sueño o del horror.

## DE LAS CATEDRALES MÍNIMAS

POR DAVID C. RÓBINSON O.



***“Yo construiré edificios muy distintos de lo que otros construyen.”***

ANTONI GAUDÍ

(Presentación en la VIII Feria Internacional del libro, de “Sincronías” de Enrique Jaramillo Levi, por David Róbinson)

Hoy deseo cavilar sobre la micro ficción. ¿Será el minicuento un género aparte? Buscaré la respuesta en la lectura del libro **SINCRONÍAS** del escritor Enrique Jaramillo Levi.

Si la novela es un maratón y el cuento es una carrera de cien metros, ¿con qué podemos comparar al minicuento? ¿Será con un salto? Un salto que, por increíble que parezca, es ¿un salto largo? ¿Un salto a dónde?

Llevamos más de dos mil años de literatura en occidente, así que suponer que un cuento recién escrito hoy es una absoluta innovación es una ingenuidad. La literatura se nos infiltra aunque no entremos en contacto con ella directamente. ¿Quién no conoce la escena del Quijote y los molinos? Pues resulta ser que de los muchos, muchos, muchos que la conocen, hay muchos que nunca la han leído. Es decir, ningún lector que en estos momentos esté abriendo un libro, lo enfrentará sin un previo bagaje literario. Hacia allá es el salto que antes mencioné, hacia esa especie de maleta que ya cargamos antes de la lectura.

Tal vez la famosa teoría del iceberg se refiera a ese oculto equipaje. En literatura quien mejor explicó dicha hipótesis fue Ernest Hemingway, quien dice:

**“Yo siempre trato de escribir siguiendo el principio del iceberg. Hay siete octavos del iceberg bajo agua por cada parte que se muestra sobre la superficie. Cualquier cosa que uno sabe y puede eliminar, refuerza el iceberg. Lo que vale es lo que no se muestra. Pero si un escritor omite algo porque no lo sabe, aparece un agujero en su historia.”**

De acuerdo a esta teoría, la información que se oculta es un acto deliberado y no una negligente omisión. La literatura en general y el minicuento en particular, son un salto hacia el secreto creado por el autor, para beneficio del lector. Sin dicho secreto, no hablaríamos de cuentos sino de informes o de inventarios.

El lector ya posee los referentes que hacen posible la literatura. El arte del minicuento consiste en localizarlos y pulsarlos a voluntad. Los recursos literarios que se emplean en la novela y se economizan en el cuento, en el minicuento, simplemente, no están. Y, según mi opinión, Enrique Jaramillo Levi y la compilación que hoy nos reúne así lo demuestran.

Por ejemplo, el minicuento **SINCRONÍAS** sólo se puede comprender si se conoce quién fue Galileo, las razones de su juicio y el temor que debió despertar en sus

entrañas las muy católicas hogueras de la Inquisición.

En el caso de **LA SILLA DE RUEDAS**, el referente que hace posible comprenderlo incluye las tensiones familiares del día a día; tensiones agudizadas por el odio al más querido de los parientes; el odio que lleva a cometer, con alevosía, un horrible crimen; crimen que al final resulta un traspaso del poder hogareño; poder que siempre será frágil, amenazado. Quien conozca de cómo el amor y el rencor se entremezclan en las familias, en nuestras familias, comprenderá este minitexto. En el caso de **EXTRAÑA BENDICIÓN** basta conocer apenas lo mínimo del Alzheimer y sabremos en qué estriba la bendición.

Para dar el salto a los referentes que tiene el lector hay que manejar la teoría literaria. Conocer perfectamente en que consiste un cuento; diferenciarlo, por ejemplo, del relato, es tarea fundamental. En el cuento debe ocurrir algo, en el minicuento también. No es eliminar palabras, es plasmar un acacimiento con las únicas palabras que lo plasmen. Y la teoría literaria se aborda leyendo y leyendo mucho.

Así la lectura de esta antología es la concreción de lecturas anteriores. Si Pirandello fue reclamado por sus personajes, el narrador del minicuento **A RAJATABLA** abandona a los suyos para así no hacerse bolas. Una mínima comprensión de qué es la metaliteratura, permite gozarlo más. Y en esta reunión de

minicuentos hay muchos ejemplos de ella.

También podemos observar la aplicación de la famosa vuelta de tuerca. Esta no es más que una técnica literaria que consiste en un cambio abrupto en la dirección de la narración. Generalmente, el giro se realiza hacia el final del cuento; si el sentido del giro es adivinado estamos ante una obra fracasada; pero, que el lector piense que adivinó y que resulte no ser así es, el éxito rotundo. Así ocurre en *SE LE NOTA. Y* en *EL PÁJARO. Y* en *EL ABRELATAS. Y* en *EL EQUÍVOCO. Y* en *FINAL DE UNA NUEVA VIDA.* y en muchos otros textos aquí compilados.

En cuanto a las temáticas, hay una que atraviesa la obra en general: las vicisitudes de un escritor, sus angustias y malestares despertados por chocar con una sociedad que él espera lo trate mejor. Así ocurre en *¿ESO DE LOS VERSOS CON QUÉ CARAJOS SE COME?* En este y otros minicuentos que abordan la misma materia, el narrador plasma una especie de manifiesto ético. Por ejemplo, declara: “Escribir no es un hobby ni una manifestación enfermiza del ocio, como suele creerse entre quienes sólo piensan en ganar dinero y más dinero a como dé lugar; es una vocación, a veces un destino.” Con tan sólo 35 palabras deja clara sus prioridades vitales, reniega del escribir literatura como pasatiempo y deja abierta la puerta para que el lector decida inclinarse por las cosmogonías de su preferencia, entre la causalidad y la

casualidad; y esto únicamente con 7 palabras.

En esta misma línea de reflexión, en *MÍNIMA EXPRESIÓN* queda plasmada una teoría literaria, y ésta es la que más nos interesa, porque, ciertamente, funcionan para el minicuento, pero también para todo cuento escrito, independiente de su extensión; sus puntos son los siguientes: reducir la historia a lo mínimo sin que deje de ser cuento, presentar lo esencial concentradamente sin perder el sentido, partir con una frase que genere controversias, incorporar las reflexiones propias del autor, cambiar de plano: del autor hablando sobre una teoría literaria al personaje que sufre el conflicto. Así se matan dos pájaros de un solo tiro: se teoriza y se cuentiza.

Hablando de los narradores, el minicuento los admite todos y así lo prueba Jaramillo Levi en esta obra. Incluso, en 30 líneas del texto *PERO YA NO IMPORTA...*, utiliza dos narradores en coreografía de estilo que agudiza la angustia y el fatal desenlace que sufre el protagonista. Por cierto, tengo la ligera impresión que el narrador en primera persona es el preferido de Enrique. Y lo prefiere mucho más si se trata de un narrador que resulta ser un escritor que relata sus avatares.

El misterio, sembrar el misterio, es esencial en el arte del cuento, sea este mínimo o extenso. A veces Jaramillo Levi lo busca mencionando planos insospechados de la realidad, a veces aludiendo a lo mágico, a veces mencionando datos que pa-



recen inconexos; pero lo encuentra en los finales que no dan mayor información. Así ocurre en *INICIO DEL FINAL*. Aquí el secreto convierte el escrito en un maravilloso escrito.

Pues bien, regresando a la pregunta original: ¿es el minicuento un género literario aparte? Puedo, con las reservas necesarias, afirmar que tiene todas las características propias del cuento, eso sí, con menos adornos y más ahorro; en el minicuento se termina de construir un universo que ya está en parte construido en la memoria del lector. Pero, ¿acaso no es así en todos los géneros literarios? Jaramillo Levi, en esta obra, demuestra su ya muy comentada maestría en la escritura de cuentos, sólo que lo hace exigiéndose más frugalidad y menos movimientos y aún así, arribando al puerto deseado: una historia verosímil. Esta última exigencia, no me parece suficiente para catalogar al minicuento como un género aparte, me parece que eso mismo afirma Jaramillo Levi en el discurso subyacente de sus textos aquí analizados. Por lo menos esa es mi lectura, sería interesante escuchar de viva voz al autor de *SINCRONÍAS* si de verdad piensa que el minicuento no es un género aparte del cuento. Hasta aquí mis palabras, sólo me resta dar la bienvenida a esta nueva obra y felicitar a su ya muy reconocido autor, Enrique Jaramillo Levi.